

***La última escala del Tramp Steamer:*
el doble, y de nuevo la errancia y el deterioro
en una *nouvelle* de Álvaro Mutis**

José Cardona López*
Texas A & M International University

Resumen: A partir de consideraciones teóricas sobre la forma literaria *nouvelle*, este artículo discute el desarrollo del tema del doble en *La última escala del Tramp Steamer* de Álvaro Mutis. También discute el deterioro y la condición errante del ser humano como otros dos temas de esta obra.

Descriptores: Mutis, Álvaro; *Nouvelle*; Doble; Amor; Errancia; Deterioro.

Abstract: Under theoretical considerations on the literary form *nouvelle*, this article discusses the development of the theme of the double in *La última escala del Tramp Steamer* by Álvaro Mutis. Also, it discusses the deterioration and the errant condition of the human being as other two themes of this work.

Key words: Mutis, Álvaro; *Nouvelle*; Double; Love; Errancy; Deterioration.

La obra del autor y la obra de Maqroll

Álvaro Mutis ha escrito una poesía por la que se le considera como uno de los más grandes poetas actuales de la lengua española. Con un estilo que acude a la enumeración y la narración mediante “el paralelismo gramatical, la letanía blasfema, la relación cuyo prurito de exactitud maniaca no oculta su contenido aberrante, el relato de gestas erosionadas por el tiempo aniquilador”, dice Pere Gimferrer, Mutis expone el deterioro y el olvido de las cosas, así como el “éxo-

* Profesor de literatura española e hispanoamericana en Texas A & M International University. Cuentos y artículos suyos han aparecido en revistas y diarios de Argentina, Colombia, Estados Unidos, Francia y México. Ha publicado la novela *Sueños para una siesta* (Oveja Negra, 1986) y los libros de cuentos *La puerta del espejo* (El Papagayo de Cristal, 1983) y *Todo es adrede* (Borinmex, 1993); cardona@taniu.edu.

do errante y sin destino del hombre de nuestro tiempo” (Gimferrer, 1981, 704-705). Su poesía es singular en las letras hispanoamericanas, y en ella campea la desesperación, la muerte, el amor y las fatalidades de los destinos humanos.

Álvaro Mutis también frecuenta la escritura en prosa, espacio de la palabra en la que no concibe distinción con el de la poesía. En entrevista que el autor concedió a James J. Alstrum, dice que para él es lo mismo prosa y poesía, y sugiere que a sus libros narrativos prefiere llamarlos relatos, “no son novelas, en el sentido de la novela del siglo XIX”, son libros entre ciento cincuenta y doscientas páginas en los que el resultado ha adoptado la forma que “pide y exige el tema o el asunto mismo” (Alstrum, 1994, 57). En cuanto se refiere a *La última escala del Tramp Steamer* (1989),¹ tal “relato” responde a la forma narrativa *nouvelle*. En ella se encuentran diversas características que la *Novellentheorie* o teoría alemana de la *nouvelle* ha identificado,² como también algunas de las que discutieron Henry James, los formalistas y más tarde críticos y teóricos norteamericanos.

El personaje más conocido de toda la obra de Mutis es Maqroll El Gaviero, el que hizo su primera aparición en el poema “Oración de Maqroll” de *Los elementos del desastre* (1953). Desde entonces, como expone el crítico Francisco Hinojosa, hasta *Tríptico de mar y tierra* (1993), Maqroll “se ha ido desarrollando poco a poco, cada día más desnudo, más cercano a pesar de la inasibilidad que lo define” (Hinojosa, 1993, 26). Justamente este aspecto de la inasibilidad de Maqroll es lo que subyace en la inteligente caracterización que de él hace Fabio Rodríguez Amaya. Luego de discutir lo que es el viaje, el viajero y el navegante, y hablar de los orígenes no precisos de Maqroll, plantea que éste: “es un gaviero, en el sentido de avizor, de conciencia que sabe todo de antemano, pero que no sigla pactos con la realidad y, mucho menos, se sumerge

1 Las referencias posteriores a esta *nouvelle* corresponderán a la edición de Arango Editores, 1989.

2 Diversos teóricos e historiadores de la literatura alemana se han ocupado de la discusión alrededor de la *nouvelle*. Así, Robert McBurney Mitchell se ocupa de los planteamientos teóricos en Alemania desde finales del siglo XVIII hasta Paul Heyse en su *Heyse and his Predecessors in the Theory of the Nouvelle* (Frankfurt: Joseph Baer, 1915). Una exhaustiva exposición de las teorías alemanas sobre la *nouvelle*, desde el siglo XIX hasta principios del XX aparece en E. K. Bennett, *A History of the German Nouvelle* (London: Cambridge University Press, 1970). Siegfried Weing expone y discute una presentación cronológica sobre la teoría de la *nouvelle* en Alemania desde el siglo XIX y hasta los más recientes planteamientos, enriquecida con argumentos de críticos británicos y norteamericanos en *The German Novella: Two Centuries of Criticism* (Columbia, SC: Camden House, 1994).

en ella [...] Metafóricamente aislado en la gavia, colocada en la cumbre del palo mayor, parece no querer comunicar con el resto de la tripulación” (Rodríguez Amaya, 2000, 535).

Maqroll es un personaje que define en buena parte la obra de Mutis, pero esta definición que otorga descansa precisamente en su propia elusividad para dejarse definir. Puede decirse que esta característica en la obra de Mutis gravitaría alrededor de una de las verdades propias de la naturaleza humana, aquella que está contenida en la paradoja de que el hombre como género es asible, en tanto que el individuo no.

Con Maqroll y el tema obsesivo de la navegación, la obra en prosa de Mutis desarrolla una estética del deterioro y el olvido, como también una ética de la errancia en cuyo final espera la muerte como complemento rotundo y único de la vida. Para Carmenza Kline, el singular oficio de vivir que lleva Maqroll es un arrastrarse “hacia la muerte en una forma ritual, como si muriera profundamente todos los días” (Kline, 1993, 94). En ese estar en el mundo al amparo del velamen del deterioro, el olvido y la errancia, se añora el pasado y se descreo del futuro, la justicia y las ideologías. Se está, pues, en el centro de las esencias más presentes en el ser de nuestro tiempo.

Encuentros en un tramp steamer

Un hombre, viajero inveterado por razones de su vida profesional, en diferentes lugares del mundo se encuentra con un *tramp steamer* de bandera hondureña. La primera vez que lo ve es mientras él desde Helsinki contempla las cúpulas doradas de San Petersburgo, y la cuarta y última vez ya el carguero está totalmente desvencijado en aguas del Orinoco. Estos encuentros pulsan entrañablemente su vida, pues además él siempre ha añorado la vida de mar. Ver al carguero cada vez más deteriorado lo afecta anímicamente y con él se siente solidario. En uno de sus tantos viajes, esta vez por aguas continentales de Suramérica, conoce a Jon Iturri, un marinero vasco. Se hacen amigos e Iturri resulta ser socio y capitán de un *tramp steamer*, el mismo que por cuatro veces vio en diferentes lugares del mar el narrador. Iturri le cuenta al narrador su historia con el carguero y su relación amorosa con una espléndida mujer árabe, dueña del barco. La mujer, Warda, es extraña y ostenta ante Iturri una vida de libertad como la de él, pero en algún momento ella decide regresar a su tierra de origen, mandando por la borda toda su relación amorosa con el vasco. Este queda deshecho, como al final el carguero partido en dos y sumergido. En su relato de la historia, él des-

taca que el proceso de descomposición del barco corresponde al deterioro de sus amores con Warda. El narrador siente muy suya esta historia, y le confiesa a Iturri las veces que vio al *Tramp Steamer* y la relación que con él logró desarrollar en esos encuentros. Iturri termina su historia y desaparece del texto. El narrador queda solo y reflexionando en forma cruda y algo amarga sobre la naturaleza humana y el amor.

Esta *nouvelle* consta de ocho trozos o capítulos, el primero a manera de prólogo, todos separados entre sí por un amplio espacio interlineal. En los tres primeros el narrador es en primera persona. A partir del cuarto este narrador alterna con la voz de Jon Iturri, la que es referida unas veces en estilo directo y otras en indirecto. Con frecuencia el narrador en primera persona muda al de tercera. Estos cambios en la perspectiva del narrador van en correspondencia con la situación de identidad mutua que los dos personajes van a desarrollar desde sus pasados independientes.

En el evento alrededor del que gira *La última escala del Tramp Steamer*, el carguero que por primera vez el narrador ve en las aguas de la península de Vironiemi aparece contrastando con la imagen luminosa de las torres y edificios de San Petersburgo (Mutis, 1989, 16). El contraste subraya la singularidad de este *Tramp Steamer*, al que el narrador vuelve a ver tres veces más en diferentes lugares y que llega a hacer parte de sus sueños recurrentes. Luego del cuarto encuentro no lo ve más, pero cuando de nuevo tiene “noticias tuyas fue para conocer la desoladora plenitud de su historia” (41). Ya está presentado el carguero, y con palabras adecuadas para generar una tensión en la narración.

En un puerto del río Orinoco el narrador conoce a Jon Iturri, uno de los personajes de la historia. Él es un marinero que lo saluda con una “sonrisa amable pero teñida de cierta adustez apacible” (43), un vasco que “[d]aba la impresión que hubiera estado en algún sitio semejante a los círculos del infierno de Dante, pero en donde los suplicios, en lugar de físicos, hubieran sido de un orden mental particularmente doloroso” (44).

A la imagen de un carguero añoso y derruido que durante cuatro oportunidades ha visto el narrador en diferentes lugares de la tierra, se añade ahora la de un hombre que aparenta llevar una vida tortuosa. Así, la presentación de Iturri constituye otro elemento de tensión en la narración. Un sobresalto en la tensión que se ha creado ocurre cuando Iturri cuenta que fue capitán de un *tramp steamer*, lo que conduce a cruzar la primera puerta tras la que está la inusual historia que en las páginas iniciales se anunció. Aquel *Tramp Steamer* es el mismo *Alcion* que antes ha visto el narrador por cuatro veces. Ante esta reve-

lación, el narrador dice: “Un ligero escalofrío me recorrió la espalda. Hay coincidencias que, al violar toda previsión posible, pueden llegar a ser intolerables porque proponen un mundo donde rigen leyes que ni conocemos ni pertenecen a nuestro orden habitual” (51).

Además de la casualidad central de la historia que representa el hecho de que Iturri y el narrador tengan una relación entrañable con el mismo *Tramp Steamer*, en el pasado de los dos hay un *vis a vis* en coincidencias de imágenes, lugares y gustos, coincidencias todas que subrayan la unión de ellos “desde mucho tiempo atrás” (53) que ha planteado Iturri. En Ainhoa, el narrador pernocta en el Hotel Ohantzea, que fue de un primo del padre de Iturri (44). Los dos poseen iguales preferencias en asuntos de licor en Barcelona. En esta ciudad, las experiencias de uno y otro “iban resultando como calcadas. Los mismos sitios, idénticos encuentros, igual debilidad por ciertos rincones de la ciudad, una común devoción por el puerto griego de Ampurias y el rape que sirven en el club náutico de la Escala” (48). Y las coincidencias no cesan: en Amberes, Iturri conoce a Abdul Bashur, libanés armador y hermano de Warda, y a El Gaviero. Los dos le proponen a Iturri trabajar como socio en las operaciones del *Tramp Steamer*. A Bashur lo conoce el narrador por referencias de El Gaviero, viejo amigo suyo (59). Todas estas situaciones coincidentes dan evidencia de las afinidades comunes entre los dos personajes, pero más allá de esta circunstancia, ellas van a servir para que en *La última escala del Tramp Steamer* se desarrolle el tema del doble.

Iturri y el narrador

Según Dean S. Flower, dos patrones recurrentes en la forma narrativa *nouvelle* son “similaridades cercanas en los tipos de personajes” y “similaridades cercanas en las relaciones de los personajes” (Flower, 1967, 18). Tal declaración se apoya en planteamientos de Howard Nemerov, quien en esta forma literaria encuentra que, “por el recurso del doble” (Nemerov, 1963, 239), el tema de la identidad “lo penetra todo hasta el punto de la obsesión” (236). En *La última escala del Tramp Steamer* este tema aparece encarnado por el narrador e Iturri. El segundo es el doble del narrador. La identificación del narrador con Iturri llega a hacer comparecer momentos remotos de su pasado. Una mañana, mientras espera a Iturri para desayunar juntos,

[e]ste se bañaba en el camarote contiguo con estruendo de agua, como si estuviera haciendo gimnasia bajo la ducha. El detalle me conmovió particularmente. Había algo cercano, casi familiar en ese chapoteo, inusitado por lo entusiasta, que me recordó las mañanas de baño en el internado de Bruselas. ¡Los cabos que acaba uno atando cuando interviene el azar abusivo e indescifrable! (Mutis, 1989, 55).

En el presente que los dos viven ahora, Iturri reconoce la afinidad que ambos han mantenido con el carguero, pero de inmediato establece la diferencia que en la historia a él le asigna su dolor: “en mi caso, por esa rendija [que es el carguero] se me escapó la vida. La vida que quise vivir, es claro. Esta de ahora es una tarea en donde sólo pongo el cuerpo. No es que lo hubiera perdido todo. Es que perdía lo único por lo que valía la pena seguir apostando contra la muerte” (52).

En la exposición de su dolor permanente que Iturri hace al final de su relato, momentos en los que él tiene la “oportunidad de exorcizar los fantasmas que debían torturar su alma de vasco introvertido y sensible” (108), radicaría la disolución de la identidad que hay entre éste y el narrador, circunstancia característica de la forma literaria *nouvelle*, en la que tal “disolución necesita de una crisis fatal en una de las partes; pero esta disolución se representa como una salvación” (Nemerov, 1963, 236).

A pesar de que mediante las coincidencias y casualidades que animan lo singular de la historia de amor el narrador ha hallado su doble, éste no pierde su primordial posición de escucha e interpelante de Iturri, para así después poder “contar lo sucedido según mi personal experiencia y dentro de la cronología que en ella me tocó en suerte” (Mutis, 1989, 11).

De la errancia, del deterioro

Otros dos temas que se desarrollan en *La última escala del Tramp Steamer* son los de la errancia y el deterioro, los que también son constantes en la poesía del autor. En el carguero, los dos temas hallan piso firme para su presencia. Con el nombre de *tramp steamer*, dice el narrador, se designa a los cargueros de pequeño tonelaje, no afiliados a ninguna de las grandes líneas de navegación, que *viajan de puerto en puerto buscando carga ocasional para llevar no importa a dónde*. Así mal viven, *arrastrando su lastimada silueta* por mucho más tiempo del que pudiera hacernos predecir su *precaria condición* (Mutis, 1989, 16, énfasis mío).

Tal como lo dice Kurt Levy, Iturri y el narrador, al igual que el carguero, no tienen puerto que los ampare (Levi, 1994, 11). El narrador es consciente de esta condición de errantes cuando dice que Iturri y él son seres que “andan por el mundo sin asidero ni residencia establecida [...] él, por su condición de marino, yo, por haber cambiado tantas veces de país, siempre por circunstancias ajenas a mi propia voluntad” (Mutis, 1989, 45). Cuando Iturri comenta con dolor todo lo que el *Tramp Steamer* significó para él, su interlocutor le dice: “Yo creo que así terminamos casi todos los que escogemos la vida andariega y sin rumbo” (52-53).

En el espacio común de la errancia es donde van a tener fertilidad las casualidades y coincidencias de los pasados de ambos que se ha señalado. En el remolcador que se mueve en el río Magdalena, los dos personajes entablan relación, cargando cada uno con las condiciones de sus vidas. La situación similar de ambos contribuye a que entre ellos se cree una “fraterna complicidad” que da pie para el inicio de “un tramo distinto y nuevo de nuestra errancia” (53), tramo que serán las noches compartidas en el remolcador al amparo de la historia de amor de Iturri y las concomitancias que en cada uno ocasionan las coincidencias y casualidades en sus pasados.

El deterioro, el desgaste de los objetos y los seres por el paso implacable del tiempo, corroe lentamente al *Tramp Steamer*. Como acontece con la constante figura del barco en la obra de Mutis, este carguero es también “un indicio de los estragos del tiempo” (Homero, 1989, 44). De manera particular, el proceso del deterioro del *Tramp Steamer* va asociado con los momentos capitales de la historia de amor de Iturri y Warda, circunstancia en la que recae todo el simbolismo que él alcanza en la *nouvelle*.

El carguero ya está desvencijado desde el primer momento en que aparece en la *nouvelle* (Mutis, 1989, 16-17). Incluso estas señas de deterioro sirven para que sea aún más identificado por el narrador en las otras aguas en que se lo encuentra. En Punta Arenas, el carguero exhibe las mismas llagas de abandono y desgaste en toda su estructura que él vio en Helsinki (24). En Kingston, el narrador advierte “una parte de las hélices que batían con notable dificultad las oscuras aguas del puerto” (33). En el Orinoco, lo ve “lento, un tanto escorado [...] y, ahora, con un ligero temblor que recorría todo el barco, como una secreta fiebre o una suprema debilidad ya inocultable” (39). Cuatro encuentros del narrador con el carguero y que en la conjunción de la historia particular de éste con la de Iturri corresponden con cuatro situaciones cruciales. En los momentos de cada uno de los cuatro encuentros, en la historia de Iturri se están produciendo

do inflexiones definitivas: en Helsinki, Warda recibe la primera seña del llamado de su tierra; en Punta Arenas y Kingston, tal llamado se muestra con más evidencia y Warda termina por desaparecer de la vida de Iturri; en el Orinoco, ya Iturri anda solo y a merced de la dolorosa ausencia de Warda.

El deterioro también da cuenta de espacios geográficos y su gente. Para el narrador, Jamaica siempre había sido un lugar excepcional en el Caribe. Allí regresa después de varios años y encuentra que el deterioro horada al país y su gente, lo que para él es muy notable en Kingston. Esta ciudad, en “otros tiempos de calypso y ron caliente” le había brindado a él placeres inolvidables, remembranza que lo conduce a declarar: “Dice el Dante que no hay mayor dolor que recordar en la miseria los tiempos felices. Pero hasta eso debemos hoy hacerlo solos y está bien que así sea” (33). Estas palabras rotundas encuentran razón en el estado anímico en que él ha quedado después de haber llegado tarde a su *tercera cita* con el carguero: del muelle de Kingston regresó con “la penosa impresión de haberle fallado a mi cómplice y compañero en el oscuro laberinto de mis sueños: los que depara la noche y los que suceden en el fragor de la vigilia” (33).

Si el narrador nota el deterioro de Jamaica y su capital y llega a emocionarse con él, Iturri tendrá iguales sensaciones en Recife, puerto donde espera verse con Warda. Para Iturri, como también para el narrador, las primeras visitas a Recife les dejaron recuerdos gratos. Cuando allá regresa, el capitán del carguero la encuentra deteriorada, aunque todavía con un esplendor que no logra paliar la ausencia de Warda. El deterioro ha cubierto totalmente cada uno de los espacios que habita aquella historia de amor, desde el carguero y su acentuado y significativo desvinciamiento en las aguas de Helsinki, el Caribe y el Orinoco, hasta otros destinos en tierra, los de Kingston y Recife.

Como se ha visto, esta *nouvelle* se construye a partir de dos pertinencias cruciales en el ser humano: el deterioro y la errancia. La primera, esencia crucial que vuelve a corroborar la existencia de los seres y las cosas en el tiempo, sirve para que la segunda verifique las angustias de esa existencia. Ya al nivel de la interpretación de *La última escala del Tramp Steamer* en términos de sus postulaciones frente a la historia contemporánea (forma civil y sociológica de llamar al paso del tiempo, al deterioro), es la errancia el asunto cardinal que más se compromete con el destino humano actual. La errancia, vía el éxodo o el exilio individual, voluntario o involuntario, viene a ser el espacio donde el ser de nuestro tiempo planta alguna de sus dolorosas metáforas para vivir. Quizá habrá que llegar a entender que éxodo y exilio aparecen también como resultados

incómodos de la voluntad para la errancia (a veces impuesta, a veces elegida) a que hoy en día se ve avocado el frágil dueño de la historia que ahora se está construyendo.

Bibliografía

- Alstrum, James J. “Álvaro Mutis habla de Rulfo, García Márquez y Maqroll”, en: *Revista de Estudios Colombianos y Latinoamericanos*, 14, 1994, 54-58.
- Flower, Dean S. “Introduction”, en: *Eight Short Novels*. New York: Fawcett Premier, 1967, 7-20.
- Gimferrer, Pere. “La poesía de Álvaro Mutis”, en: Santiago Mutis Durán (ed.). *Álvaro Mutis. Poesía y prosa*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1981, 702-705.
- Hinojosa, Francisco. “Ocho instantáneas para Maqroll”, en: *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, 271, 1993, 25-27.
- Homero, José. “Tres novelas de Álvaro Mutis”, en: *Vuelta*, 152, 1989, 42-45.
- Kline, Carmenza. “No hay nada en Maqroll que no sea mío: Álvaro Mutis”, en: *Cultural, El Financiero*, 19 de julio de 1993, 94.
- Levy, Kurt. “Un sesquicentenario y un cumpleaños, trayectoria de una leyenda: el *Tramp Steamer*”, en: *Revista de Estudios Colombianos y Latinoamericanos*, 12-13, 1994, 7-12.
- Mutis, Álvaro. *La última escala del Tramp Steamer*. Bogotá: Arango, 1989.
- Mutis Durán, Santiago (ed.). *Álvaro Mutis. Poesía y prosa*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1981.
- Nemerov, Howard. *Poetry and Fiction: Essays*. New Brunswick: Rutgers University Press, 1963.
- Rodríguez Amaya, Fabio. “Mutis nudis”, en: María Mercedes Jaramillo et al. (eds.). *Literatura y cultura. Narrativa colombiana del siglo XX*. Bogotá: Ministerio de Cultura, I, 2000, 499-537.